

# 5

HISTORIAS DEL  
FARERO DE  
CAVALLERIA

FERRAN  
RAMON-  
CORTÉS

ó



# CAFÉS PENDIENTES

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2020 TODOS  
LOS DERECHOS  
RESERVADOS

**E**n mi cuarto día en la Isla, y con la oxidada llave en el bolsillo, volví a presentarme en el Faro de Cavallería. Había dudado todo el día de si podía abusar de su confianza, y presentarme una vez más allí, pero había una idea que me daba vueltas en la cabeza desde hacía ya muchos días, e intuía que el Farero era la persona adecuada para poner luz a lo que me ocurría.

Sin saltar la valla esta vez, tan sólo abriendo el candado de la entrada (no giraba con facilidad por el óxido) me presenté delante de la torre, donde él me esperaba en la entrada.

- ¿Cómo captas siempre mi presencia?
- Pau, los Fareros somos vigilantes por naturaleza. Cualquier ruido, sombra, o luz, cualquier cambio nos llama la atención...
- Hoy vengo con las manos vacías.
- Pero es buena hora para una pomada, abriremos el gin del otro día.

Nos sentamos en la minúscula cocina, y no tardé nada en explicarle lo que me ocurría.

- Ya sabes cuál es mi oficio: soy maestro. Trabajamos muy en equipo en la escuela, y justo antes de venir, Pascual, el profe de matemáticas me dijo: ¿te pasa algo con Mónica?. Me sorprendió el comentario, porque nos llevamos muy bien, y al mismo tiempo no paro de darle vueltas porque reconozco que algo me pasa con ella...
- ¿Recuerdas algún desencuentro reciente?
- Solo podría hablarte de un comentario que hizo en una reunión que me supo mal, pero hace semanas de eso... y no fue nada importante.
- ¿La ves a menudo?
- Cada semana coincidimos un par de veces. En cambios de aula.
- Y cuando la ves, ¿te acuerdas del comentario en cuestión?



Lo tuve que pensar. Y lo tuve que reconocer: sí, me venía a la memoria cuando coincidía con ella. Así se lo dije al Farero.

- Pau, acompáñame, nos vamos a la mesa de cartas.

No tenía ni idea de dónde nos dirigíamos; me llevó a un rincón de la sala, en donde había una mesa de madera barnizada y un montón de cartas náuticas sobre ella. Escogió una. Era del Mediterráneo Norte. Se distinguía claramente Menorca y la costa catalana, el golfo de León y el inicio de la costa francesa.

- Imagina que salimos navegando de Cavallería. Elige un destino.
- Elijo el Port Olímpic.

El Farero con ayuda de un transportador de grados y una regla, trazó el rumbo. Dibujó una línea recta que partía de un rumbo de 313 grados.

- Ahora vamos hacer un pequeño cambio. Vamos a variar el rumbo. Un mínimo casi imperceptible. Tan solo tres grados.

Trazó la nueva línea, que desde un imperceptible cambio al inicio, llevaba a un destino totalmente distinto. Nos alejaba -y mucho- del Port Olímpic. Nos llevaba al puerto de El Masnou, en el Maresme... En la carta aparecían dos líneas, casi superpuestas en su origen y marcadamente separadas en su destino.

Llegaba el momento en que yo tenía que deducir algo de aquel ejercicio, pero no estaba para nada preparado. Le pedí tiempo. Me lo dio, no tenía ninguna prisa.

Pasaron unos largos veinte minutos, en los que el Farero sorbía ceremoniosamente su pomada. Al final le dije:

- El comentario de Mónica nos ha separado 2 grados en nuestro rumbo. Y con el tiempo la brecha se ensancha. Lo que al inicio era imperceptible ahora es una distancia evidente.
- Y necesitas corregir el rumbo...

Consciente de mi receptividad, me explicó.





- Pau, hay una manera de rectificar el rumbo para que vuelva a converger con el de Mónica, para que volváis a estar alineados: tienes un café pendiente con Mónica.
- ¿Un café?
- Una conversación. Sosegada, en un entorno amable, que te permita hablar sobre ese comentario que todavía está en ti presente. Sabemos que tenemos un café pendiente con alguien porque ha ocurrido algo, insignificante a veces, pero que cuando nos cruzamos de nuevo con esa persona, ese “algo” nos vuelve a la cabeza. Y a partir de ahí, sin darnos cuenta, como hay algo que se interpone, nos vamos distanciando. Hasta que alguien de fuera -Pascual en este caso- se da cuenta, incluso antes de que nosotros mismos nos demos cuenta.
- ¿Y qué hago para solucionarlo?
- Proponerle ese café. Citarla para una pequeña conversación en la que puedas compartir tu sensación sobre ese comentario que hizo.
- A lo mejor ni se acuerda...
- Y no es importante. Lo importante es que tú te saques eso de encima. Porque es lo que sin que te des cuenta está creando distancia con ella.

Tenía todo el sentido del mundo, y de repente me vi instalado en la cafetería dos semanas, tomándome un café tras otro. Porque eso mismo se podía extrapolar a muchos otros compañeros y muchas otras situaciones. Se lo dije:

- ¿Es normal que sienta que tengo un buen montón de cafés pendientes con bastante gente?
- Sin duda; todos los tenemos. Si hay relación, hay tarde o temprano un café pendiente. Lo importante es tenerlo antes de que los rumbos se alejen demasiado...
- ¿Y podemos tenerlos con todos, sin excepción?

- Mi opinión es que no; es algo a reservar para aquellas relaciones que apreciamos, que valoramos, y que sabemos que si podemos “limpiar” esas asperezas, volverán a la magia de siempre. No es algo que vaya a entender alguien con quien no tienes una buena relación de base.

Aquello me tranquilizaba, porque lo cierto era que algunos cafés pendientes no me los imaginaba.

Mi mente procesaba todo aquello. Y los dos nos sentíamos bien en el silencio. Un silencio cómplice y lleno de sentido. Lo rompí para preguntarle:

- ¿Podemos tener un café pendiente no por un conflicto sino por un agradecimiento no dado?.
- Sin duda, y con lo rancios que somos a veces agradeciendo, solemos tener muchos de esos. Y también separan rumbos.

Apuré mi pomada. No me iba a servir una segunda si quería volver en mi moto. Salimos fuera, y me despedí del Farero.

- Tengo llave. Puedo salir solo.

A lo que me apresuré a añadir:

- Y unas gracias muy sinceras. Te lo digo para no tener un café pendiente. Aunque un café contigo siempre sería un lujo...

Cavallería encendió su luz. Una nueva luz en la vida que estaba a toda velocidad reordenando.

.





WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2020 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ